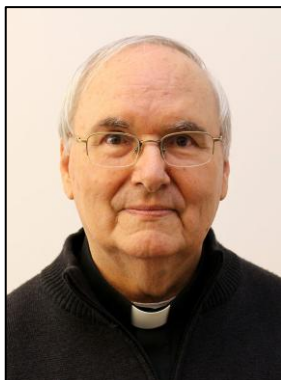


En la casa del Padre

«Así como hemos estado unidos
en la profesión de la fe,
permanezcamos también unidos
en el sufragio y la intercesión».
(P. Alberione)



En las primeras horas de esta mañana, martes 16 de junio de 2026, ha fallecido en la comunidad paulina del Vaticano, a causa de un paro cardiorrelatorio el

P. ALBERTO MAURO FUSI

78 años de edad, 64 de vida paulina, 59 de profesión y 50 de sacerdocio

El P. Alberto nació en Solaro (Milán) el 21 de octubre de 1947, el segundo de dos hijos de Quirico y Clementina Radice. Ingresó en la comunidad de Cinisello Balsamo el 15 de septiembre de 1961, comenzó su noviciado el 7 de septiembre de 1964, hizo su primera profesión religiosa el 20 de agosto de 1966, tomando el nombre de Mauro. Hizo sus votos perpetuos el 8 de septiembre de 1973 y fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1975.

Después de obtener su Licenciatura en Teología en 1976, fue nombrado inmediatamente coadjutor de la parroquia Jesús Buen Pastor en Montagnola, cargo que desempeñó hasta 1986, cuando se convirtió en párroco hasta 2007, siendo también superior y posteriormente delegado de la comunidad paulina de la parroquia. En 2008, fue superior de la comunidad de Milán, y en 2010, fue nombrado Procurador General, incorporándose a la comunidad paulina en el Vaticano como su Delegado, puesto que ocuparía hasta que fue llamado por el Señor.

El P. Alberto vivió su sacerdocio con generosa y ejemplar dedicación, tanto en nuestras comunidades como durante muchos años al frente de la parroquia Jesús Buen Pastor. Compartió amistad y fraternidad con sus hermanos. Su estudio y amor por la Liturgia lo convirtieron en un hombre de Dios, que supo unir la oración y la vida, el servicio a Dios y el servicio a sus hermanos, el amor a la Congregación y el amor a la Iglesia.

Un cohermano que lo conoció en sus primeros pasos como sacerdote lo recuerda así: «Conocí al P. Alberto cuando me preparaba para el sacerdocio y comencé a asistir a la parroquia de Jesús Buen Pastor. Eran años de gran agitación en la parroquia. El P. Alberto, con su ingenio y visión, supo movilizar energía, personas, recursos y proyectos. Amaba la liturgia, sencilla y solemne, fiel al espíritu de la reforma conciliar, nunca descuidada, nunca descuidada, nunca reducida a la mera formalidad. Sabía que la liturgia educa, evangeliza y moldea una comunidad. Por eso, la trataba con esmero, con entusiasmo y con sentido eclesial. No buscaba efectos externos, sino que deseaba que cada celebración fuera.

El P. Alberto también sentía una profunda pasión por la educación. «Quería formar conciencias, fomentar el sentido de pertenencia a la Iglesia y ayudar a jóvenes y adultos a reflexionar y vivir su fe con madurez. Su influencia era notable entre los jóvenes. Lo escuchaban, lo buscaban y confiaban en él. Su predicación tenía autoridad porque emanaba de una vida creíble, de una fe reflexiva

y nutrida por la oración, de palabras capaces de combinar profundidad y concreción. Su don de gentes le abrió muchas puertas, incluso con obispos y cardenales, quienes apreciaban su profundidad espiritual y cultural, pero también su ironía, su buen carácter y su habilidad para desenvolverse con soltura en las situaciones. Sabía ser autoritario sin ser distante, abierto sin ser superficial y cordial sin perder intensidad. En él convivían la solidez y la ligereza, el pensamiento y la humanidad, la pasión eclesial y el espíritu familiar».

Una hermana recuerda: «Conocí al padre Alberto en 1973, cuando ingresé en el Instituto Litúrgico San Anselmo. Era la única mujer entre aquel numeroso grupo internacional de sacerdotes, y la presencia de este alegre hermano paulino me hizo sentir inmediatamente como en casa. Los encuentros con el P. Alberto siempre me han aportado paz y serenidad».

En los últimos años, el P. Alberto prestó sus servicios como asistente espiritual de la Dirección de Telecomunicaciones y Sistemas de Información de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano, que incluye el Servicio de Redes y Telefonía, responsabilidad de los Paulinos desde febrero de 1949. El P. Alberto era muy apreciado por sus empleados y amigos, especialmente durante las diversas catequesis mensuales, siempre preparadas con amor y pasión.

Encomendamos a este hermano nuestro a la misericordia del Padre para que lo acoja en su Reino de luz infinita, y le pedimos que interceda por numerosas vocaciones santas en nuestra Congregación y en la Familia Paulina.

Roma, 16 de junio de 2026

P. Vito Spagnolo, ssp

El funeral se celebrará el miércoles 17 de junio a las 10:00 horas en la Subcripta de la Basílica Regina de los Apóstoles en Roma y el jueves 18 de junio a las 15:00 horas en Solaro (MI), su ciudad natal, donde será sepultado su cuerpo.

Los Superiores de Circunscripciones informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).